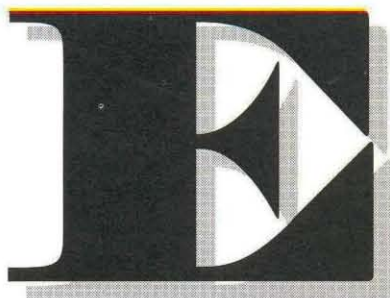


Editorial



El futuro ha llegado. Vivimos en la era de la revolución tecnológica de la información. En la primera década del siglo XXI se culminará tecnológicamente el fenómeno de la globalización creándose a nivel mundial una superautopista informativa que posibilitará la descentralización de los mensajes y aumentará de forma increíble nuestra capacidad técnica de comunicación interactiva. Pero he aquí que durante todo este proceso de globalización tecnológica, los países más pobres del planeta han multiplicado en tres o cuatro veces su pobreza, cebándose

con ellos las hambrunas y las guerras étnicas y religiosas. Los países ricos, por su parte, son desde hace tiempo receptores de oleadas progresivas de emigrantes que ponen en cuestión los principios del pretendido estado del bienestar. ¿Y los ciudadanos?, ¿qué es lo que realmente hemos percibido de todo este desarrollo tecnológico de la comunicación? Ruido, mucho ruido. Un ruido estridente y ensordecedor que ha aturcido las conciencias y ha hecho enmudecer las voces de la crítica, incapacitada para hacerse oír en medio del mensaje de dirección única a favor del liberal capitalismo y del "nuevo orden (¿o desorden?) mundial" que lo sostiene políticamente. Y sin embargo, en estos momentos, a pesar de todos los males, o precisamente a causa de los mismos, hay indicios que hacen pensar que estamos al final de ese período de ruido mediático y silencio de la crítica, y en el comienzo de otra etapa diferente cuyas claves no están aún definidas, pero donde el compromiso con los más débiles y contra las dramáticas desigualdades sociales, la confrontación política de ideas y las demandas de mayor democracia y participación ciudadana, parecen haber levantado el tono de sus voces.



En estas condiciones, ¿cuál es el nuevo papel que le corresponde asumir a los intelectuales de nuestra época, aclarando quizás, antes que nada, qué entendemos hoy día con la noción de "intelectual"? Hace sólo unas décadas el intelectual —artista, escritor, filósofo— podía orientar su pensamiento, su obra o su acto de creación en un sentido más o menos cierto de ruptura crítica con el presente y de apuesta por un futuro de progreso. Pero ¿dónde están situadas hoy día las coordenadas del progreso, social e individualmente considerado, y por tanto de superación del presente hacia el futuro? Éste es en líneas generales el problema al que ha de hacer frente el intelectual (o lo que decidamos que signifique ahora este concepto) de nuestro tiempo. Perdida ya, no sabemos si para siempre, la referencia de una solución global, de una alternativa clara de emancipación colectiva a nivel mundial, el compromiso, la denuncia, toma direcciones parciales pero igualmente conflictivas. Cuestiones como la solidaridad y el ejercicio de los derechos humanos, la defensa de la naturaleza, el papel

Todas las voces

de las ONG, la relación de los intelectuales con los poderes políticos y mediáticos, la postura ante los nacionalismos y las demandas políticas del multiculturalismo, la pregunta por el significado verdadero, no mercantilista, de la obra artística o literaria, cuestiones todas ellas que determinan el posible campo de actuación crítica por parte de los intelectuales comprometidos.



Una de las grandes víctimas olvidadas de nuestra época ha sido sin duda el pueblo saharauí. ¿Qué más podemos decir desde Canarias acerca de la traición e infamia a que fue sometido ese pueblo vecino, con el que tantas veces imaginamos en el pasado y seguimos imaginando para el futuro un proyecto de amistad y colaboración entre nuestras dos comunidades atlánticas? Dentro de muy poco podremos comprobar si finalmente el referéndum por la autodeterminación del Sahara previsto para diciembre de 1998, ha tenido lugar, y en qué condiciones. En cualquier caso, es la voz crítica del pueblo saharauí, testigo incómodo de nuestro tiempo, la que hemos querido hacer escuchar -siquiera sea indirectamente- en los Cuadernos del Ateneo.



Contamos asimismo en este número de los *Cuadernos* con dos referencias de orden cultural con respecto a Canarias en su condición de encrucijada del Atlántico. Una acerca del cuento como creación literaria, ese género del que siempre hemos sido tan capaces y que expresa todo un estado de ánimo y un universo simbólico muy particular. Extensamente nos ocupamos en nuestra Revista del estudio de algunas de sus claves en el contexto hispanoamericano. La otra referencia es de signo histórico y científico. Alude al paso en 1799 por la isla de Tenerife, camino de las colonias españolas en América, del científico alemán Alexander Von Humboldt, visita cuyo bicentenario conmemoramos el próximo año, y que a pesar de su brevedad tuvo una enorme importancia para el desarrollo del conocimiento científico sobre Canarias.



Los *Cuadernos del Ateneo* cumplen, con ésta, su quinta entrega. Es un ciclo de publicaciones nada despreciable, tratándose de una revista de orden cultural, y con un propósito reflexivo y dialogante. Queremos así ir alcanzando etapas que permitan consolidar esta publicación como un foro abierto de permanente reflexión y juicio crítico, amén de la labor de divulgar e informar sobre nuestro quehacer cultural, artístico o literario. Dicho claramente, más allá de cualquier dictado de silencio, nuestro objetivo en Canarias consiste en reivindicar entre nosotros la presencia de todas las voces, todas.